caros esa filosofía de perros; porque si ella se propaga en este pueblo mas, no serán bastante vigilantes nuestras cerraduras no serán bastante fuertes para defender nuestros bienes, nuestras vidas y el honor de nuestras hijas y mugeres. Ved aqui, amigos mios, como conviene tratar á los seducidos y engañados.

En cuanto á los doctrineros rabiosos que viniesen á predicaros su religion que es de tigres, no os pongais con ellos con razonamientos. Empuñad lo que se os viniere á las manos, prefiriendo que sean varas, y decidles: Nuestra vieja religion de la cruz ha costado la vida á su fundador y á millares de martires; es pues muy justo, mis señores, que vosotros probeis la verdad de la vuestra aceptando por amor del diablo, una flagelacion hasta derramar sangre: vamos, descubrid las espaldas.

Y si en vez de doctrineros obrando por via de persuacion, teneis que tratar con proconsules ateos estableciendo el ateismo por las leyes y la gillotina como en el año 93, es claro que no bastarán las varas. Yo os diré en otra parte como un pueblo se libra del gobierno de los tigres.

ENTRETENIMIENTO TERCERO.

Simbolo de los deistas: á donde iriamos á dar con su evangelio de la naturaleza y su papado. Modo de darles de mano.

Los deistas son una especie muy comun de pancistas á quienes les parece bien que Dios crie, conserve y nutra nuestro cuerpo; pero que no quieren que Dios nutra nuestra alma con el pan de su palabra.

Dios es muy grande para servirnos de pedagogo; él nos ha dado la razon, la conciencia: ha abierto delante de nosotros el gran libro de la naturaleza; leamosle con atencion y sabremos lo necesario.

Vosotros teneis bastante buen sentido para no dejar de ver la necedad de un tal razonamiento. ¡Como! se debe decir á los deistas. Vosotros reconoceis que Dios preside á las funciones mas vulgares de nuestro cuerpo, que él hace circular la sangre en nuestras venas, el aire en nuestros pulmones: vosotros no juzgais indigno de su Magestad, que él haga crecer nuestros alimentos, que los zazone con el sol, que los siga en nuestro estomago para elaborar los jugos, y repartirlos en todos nuestros miembros; ¿y vosotros lo creereis deshonrado si se ocupa de ilustrar, de elevar nuestros entendimientos y nuestros corazones por su enseñanza? Vosotros haceis de él un proveedor y nutridor de nuestro cuerpo animal, y no quereis que él sea, lo que él se honra mas de ser, *el preceptor de nuestras almas y el Dios de las ciencias.* Vosotros sois pues ó unos bellacos, ó unos imbeciles.

¿Qué son en efecto todos los deistas un poco camastrones....? Unos hipocritas que practican el ateismo sin tener la franqueza de profesarlo, son hombres que se dicen: con un Dios que habla y dá leyes á los hombres, es preciso someterse; nosotros no queremos otro señor que á nosotros mismos: para que no se nos señale con el dedo como ateos, nosotros reconocemos á un Dios, pero á un Dios máquina, que haga todo y nada diga, que sirva al hombre y nada exija. Ved aquí, amigos mios, lo que hace á los deistas su pretendida religion de

la razon, de la conciencia, de la naturaleza: no es mas que el culto de todos los vicios; voy á daros la prueba.

¿Qué encontrais en el espíritu y la conciencia de vuestros hijos antes que vosotros les hayais enseñado alguna cosa? Nada fuera de una completa ignorancia. ¿Qué encontrais en su naturaleza antes de que se la hayais cultivado? Inclinaciones viciosas que crecen mas pronto que las malas yerbas en un terreno sin cultivo. Dejadles vivir al gusto de su razon, de su conciencia, de su naturaleza: tendreis luego pequeños monstruos que no conocerán otra religion que la del orgullo, de la envidia, de la avaricia, de la gula, de la lujuria, de la ira y de la pereza.

¿Quién no sabe que el niño nace aun mas débil del espíritu que del cuerpo, y que él aprende á comer y á andar antes que á pensar y á juzgar sanamente de las cosas? Su razon es un vaso muy á propósito para recibir conocimientos; pero es un vaso vacío mientras no se echa en él alguna cosa. Es un órgano espiritual destinado á ver las cosas del alma, como los ojos son un órgano material propio para ilustrar los cuerpos; mas ¿para ver claro basta tener ojos? es preciso ademas la luz. Pues sucede lo mismo á nuestra razon, no se ilustra sino presentándole la luz de la instruccion. La razon que no está instruida es un ojo sin luz, por consiguiente es un ojo ciego: decir pues como los deistas: "Habiendo dado Dios á los hombres la razon, ¿á qué viene enseñarle su ley? es lo mismo que decir, habiendo dado Dios ojos á los hombres, ¿á que viene que haya creado la luz?

Pero responden los deistas: Dios instruye á los hombres por el espectáculo de la naturaleza, el universo es el templo donde él nos manifiesta su voluntad, donde él quiere que le adoremos en espíritu y en verdad: todas las creaturas tributan homenaje á la sabiduría de sus leyes. ¿Quién puede contemplar la admirable armonía que reina en sus obras, sin venir á ser mejor, sin ser penetrado del amor del órden y de un profundo respeto hácia el legislador supremo?

¿Qué es todo esto, amigos mios, sino grandes palabras que encubren abominables errores? Sin duda la vista de las maravillas de la naturaleza prueba la existencia de Dios, como la vista de un magnífico palacio demuestra la existencia de un arquitecto; pero así como nos deja en una completa ignorancia del cáracter personal y del pensamiento íntimo del arquitecto, de la misma manera el universo no nos dice para que lo ha hecho Dios, ni que se ha propuesto colocándonos en él.

Para enseñarnos nuestro destino, y nuestros deberes, los deistas nos envian á la enseñanza de las creaturas: es decirnos: si quereis saber lo que teneis que hacer, mirad las estrellas, consultad á los animales, é imitadlos; ellos son los solos modelos y los maestros de moral que Dios ha dado á nuestra especie.

¿No es esta una bella escuela para vuestros hijos, amigos mios? No veis los magníficos progresos que ellos harian en el saber bajo la direccion de los lobos, de las zorras, de los perros y de los puercos? Ellos verian que los hijos de los animales no están sujetos á sus padres mas que el tiempo en que tienen necesidad de ellos pa-

ra vivir, y que tan luego como ellos han crecido no los reconocen mas, se baten con ellos y los matan sin el menor escrupulo. Vuestros hijos concluirian pues con el famoso deista Rousseau, que los hijos no están ligados con sus padres mas que el tiempo que tienen necesidad de ellos para vivir, que en el momento en que cesa esta necesidad, se disuelve este lazo natural (1).

Verian vuestros hijos, que en la república de los animales no cuida cada uno mas que de sí mismo, que los fuertes devoran sin piedad á los débiles, y que los débiles usan de mil rodeos para destruir á los fuertes: ellos verian que todos satisfacen sin vergüenza ni remordimiento sus instintos por crueles ó asquerosos que sean. Concluirian pues con Voltaire el grande papa de los deistas modernos, *que el placer es el fin principal y que combatir nuestras pasiones y nuestra inclinacion á los goces, es ir contra las leyes de la naturaleza.*

¿Qué es pues este libro de la naturaleza tan aplaudido por los deistas, cuando el Evangelio no está á su lado para esplicarlo? Es un libro donde los mas excecrables malvados encuentran su justificacion. ¿Qué hacen en efecto todos los monstruos que deshonran la especie humana? No hacen mas que imitar á los animales, y ceder á las inclinaciones de su naturaleza.

Y observad bien, amigos mios, que el hombre que no quisiera otra ley que la de sus inclinaciones naturales, vendria á ser cien veces peor que las bestias. ¿Por qué? Porque las inclinaciones de los animales son muy limi-

(1) Contrato social lib. 1.° cap. 2.

tadas y jamas llegan hasta la destruccion de su especie, mientras que las de los hombres son infinitas, y si el freno moral no las contuviera, ellos se devorarian los unos con los otros hasta que no quedára uno. Pondremos algunos ejemplos.

El animal mas lascivo jamas se ha determinado á confiscar para su provecho, ciento, doscientas ó mas hembras; pero el hombre hace esto, lo ha hecho y lo hace aun en todos los paises donde no está el Evangelio para decirle: tú no tendrás mas que una muger.

El leon, el tigre, el oso, el lobo se limitan á cazar en su canton, y encontrada una vez su presa para el dia, allí se contiene, jamas se le ha visto emprender conquistar uno ó muchos reinos, ni decir á los individuos de su especie: servidme, porque si no os degüello. Pero los hombres hacen esto siempre que la verdadera religion no combate su insaciable pasion de poseer, de gozar, de mandar, de destruir todo lo que les resiste.

¿Qué era hace sesenta años esta raza de monstruos, sedientos de robo y de sangre, que poco contentos con las carnicerías de las guerras contra la Europa cortaban por millares las cabezas en los paises que ellos gobernaban? Eran todos puros ateos y deistas que habian sustituido la religion de la razon y de la naturaleza á la religion del Evangelio. ¡Qué habria venido á ser la Francia bajo el gobierno de estos hijos de la naturaleza, si un general amado del ejército y del pueblo no hubiera vuelto á abrir los templos del verdadero Dios, y dicho á los devotos de la razon: Basta canalla, basta: no os menéis porque si no!.....

Ved ahora, amigos mios, lo que es preciso responder á los pancistas que, para desviaros de las divinas enseñanzas de la religion, os dijeran que la revelacion divina es un cuento inventado por los sacerdotes, y que el sol de la razon basta para ilustrar á aquellos que son bastante filosófos para no marchar mas que á su luz. Sin embargo, por algunos que no tendrán presente á la memoria la respuesta, ruego á Mr. el instructor, tenga la bondad de dárnosla.

El instructor.—Yo temo, señor, que vos presumais de mi capacidad. Cuantas veces he oido yo estas proposiciones, y cuando yo respondia, no quedaba satisfecho de mi respuesta; pero ahora, gracias á lo que nos habeis dicho sobre el modo con que se ilustra nuestro entendimiento, me parece que podria responder á nuestros pancistas: yo les diria. Que la razon baste á los hombres sin reflexion, que quieren gozar y holgarse, divertirse hasta el dia en que rodando el cuerpo en el sepulcro, su alma vaya á recibir el premio de una vida toda animal, yo lo creo. A quien quiere vivir como las bestias, las enseñanzas de Dios, no solo no le son necesarias, sino que aun le vienen á ser incómodas; mas es claro que la razon no basta á los espíritus serios que desean saber de donde vinieron, cuando del vientre de su madre han caido en una cuna, y lo que será de su alma cuando su cuerpo se deposite entre cuatro lozas.

Vuestro hermoso sol de la razon. ¡Ah Dios mio! lo vemos elevarse todos los dias sobre nuestros hijos, nosotros sabemos lo que él puede y lo que vale. Vosotros que le debeis tantas luces, ¿es vuestra razon la que os ha dirijido mientras que estabais en mantillas, y la que

ha impedido que os ahogaseis en la inmundicia? ¿Es ella quien os ha enseñado á pararos en dos pies, á distinguir vuestra mano derecha de la izquierda, á comer, á andar, á hablar? Es probable que como todos los demas hombres, vosotros habreis sido deudores de todos estos conocimientos á las revelaciones de vuestra nodriza. ¿Es vuestra razon la que os ha enseñado la lectura, la escritura, el cálculo, el latin y toda esa ciencia del colegio, que es verdad, habrá dejado muchos vacios en vuestra cabeza, pero que ha hinchado tanto vuestro corazon, que ha bastado para menospreciar la religion de vuestro padre y vuestra madre? Vuestra instruccion es el fruto de las revelaciones de vuestros maestros, y de los libros que ellos han puesto en vuestra manos, y no sabeis sino en proporcion de lo que se os ha enseñado. En lugar, pues, de ser un sol que ilustra á todo hombre que viene á este mundo, nuestra razon es una hermosa lampara, pero que no dá luz sino en tanto que se le enciende y se mantiene con aceite. Si Dios no hubiera alumbrado las dos primeras razones, y no les hubiera dado el aceite de la verdad, jamas se hubiera hablado de la luz de la razon humana.

Luego si nosotros vivimos en la ignorancia de los negocios del cuerpo y de este mundo, mientras que no nos los revelan los que los conocen, con mucha mas razon debemos ignorar los negocios del alma y del mundo invisible, mientras que el maestro de nuestras almas y del cielo no nos instruya. No vengais pues á decirnos, que la razon nos dispensa de creer á la revelacion, porque en ese caso nos dareis un justo motivo para creer

que la filosofía en vez de mejorar vuestra cabeza, no ha servido mas que para trastornar vuestro cerebro.

Platon Polichinelle.—Gracias Mr. Instructor, los entretenimientos siguientes, en los que examinarémos las bellas obras del espíritu humano en materias religiosas, confirmarán lo que habeis dicho tambien, sobre la debilidad de nuestra razon cuando no la dirije Dios.

ENTRETENIMIENTO CUARTO.

Los pancistas deistas juzgados por los pontífices y magistrados de su eleccion. Porque nosotros nacemos mas bestias que los animales. Deber de nuestro primer padre, preceptor y cura.

Hemos visto en el último entretenimiento que los deistas no quieren reconocer otro evangelio que el de la naturaleza, en lo que están de acuerdo con los ateistas y panteistas; y cuando les preguntamos quienes son los interpretes del gran libro de la naturaleza, ellos nos muestran á todos los seres inanimados y vivientes, desde el sol hasta el topo. El mas espiritual y el mas elocuente de entre ellos, Rousseau, no ha tenido embarazo de escribir esto. «El hombre que piensa, (es decir que quiere saber mas que las bestias) es un animal depravado».

Tomemos la palabra á estos tunantes, y hagámoslos condenar por sus iguales, ó mas bien por sus superiores, puesto que aceptando á los animales por maestros y modelos, por esto mismo reconocen la preeminencia y superioridad de los animales sobre la especie humana. Pre-

sentemos pues esta cuestion al tribunal de la naturaleza universal. ¿Dios ha dado leyes á las creaturas, y se las ha revelado?

Si, responden todos los seres, ¿no veis cuan fieles somos nosotros á estas leyes, y que los pretendidos desordenes de la naturaleza, no existen sino en el cerebro de los ignorantes?

Ved lo que responde la naturaleza entera, lo que dicen todas las bestias. En efecto, si ellas no han recibido la razon, han recibido en su lugar el instinto: es decir, una singular aptitud para llenar las funciones que el Creador les ha impuesto en el mundo, ellas usan admirablemente de esta pequeña medida de sabiduría, y no vemos una que ignore lo que debe hacer. Las aves destinadas á poblar los aires, á recrearnos por su belleza por la dulzura y variedad de sus cantos, cumplen maravillosamente este deber: ellas conocen su alimento que se compone en gran parte de insectos nocivos; si alguna vez se comen algunos granos, es seguro que pagan su escote (1).

(1) En el siglo último que era el de los filosofos sin filosofía, los sabios de Berlin demostraron que los gorreones eran las malas bestias que causaban la hambre en la Prusia por su voracidad. El Gobierno ordenó á todos los paisanos, que le habian de presentar cada año doce cabezas de gorreones y estos pobres animalillos fueron destruidos. No se habian pasado dos años, cuando se notó que las mieses eran destrozadas por nubes de insectos; el gobierno se vió obligado á reconocer que habia sido una grande locura destruir á los gorreones, y á ofrecer un buen premio al que introdujese una pareja de gorreones en la Prusia.